

“Placer perverso.”

Vicente Ferrer Andrade

(19/01/2014)

Contacto:

Celular: 5519197305

Email: ferrer_vicente@hotmail.com

Escenografía y Requerimientos.

Es recomendable que la escenografía incluya un sillón, una mesita de centro, una o dos sillas, una bandeja, unas copas de cristal, una botella de vino, un plato con fresas cubiertas de chocolate, ocultas debajo de una servilleta.

El vestuario de “Julia” deberá tener un toque sensual, provocativo, sin caer en lo vulgar (un vestido rojo puede ser una buena opción). Germán deberá usar un típico vestuario de oficina (traje y corbata). Por otro lado, Ricardo podrá usar un vestuario más casual: chamarra, pantalón de mezclilla, playera de algodón.

Los accesorios a ocupar serán: un celular, un bat de béisbol y una pistola.

Sinopsis.

Julia, después de conocer a Germán en un bar, lo lleva a su departamento. Todo parece indicar que tendrán una noche de pasión... Pero la llegada intempestiva de Ricardo cambiará drásticamente las cosas... para mal.

PERSONAJES.

Julia 28 años.

Germán 40 años.

Ricardo 30 años.

Ciudad de México; Época Actual.

Un departamento con arreglo discreto. Es de noche. Germán está sentado en la sala, visiblemente nervioso. A un lado de él, se encuentra su saco.

Germán: ¿Y... hace mucho que vives en este edificio?

Julia (Voz): ¡Uy, sí! ¡Años! Me gusta el lugar, es muy tranquilo.

Julia entra con dos copas de vino en la mano. En la otra, lleva un plato cubierto con una servilleta. Se sienta junto a él, y le entrega una copa. Deja el plato a un lado.

Julia: Tienes suerte. Todavía me quedaba vino tinto.

Germán: Gracias.

Julia: Pues... Salud.

Germán: Salud.

Chocan las copas. Julia le da un sorbo, Germán bebe aprisa.

Julia: ¡Caray! Por lo que veo, tienes mucha sed.

Germán (Cae en cuenta): Perdón.

Julia: ¿Qué tienes, Germán? Te veo como... nervioso. No sé.

Germán: ¿Eh? No, Julia. Como crees.

Julia: Hace mucho que no tenías una cita, ¿verdad?

Germán: ¿Cómo lo sab...? *(Julia ríe)* Está bien, es cierto. Para ser exactos... desde que me divorcié.

Julia: ¡Ay, no lo creo! ¿Cómo es posible que un hombre tan guapo como tú no tenga pareja?

Germán: Pues ya ves. La mayor parte del tiempo estoy trabajando.

Julia: Mmm. Mal, mal, mal. No es bueno estar tanto tiempo solo. Oye, ¿me puedes hacer un favor? Es una cosita de nada.

Germán: Claro, dime.

Julia: ¿Me ayudas con el cierre de mi vestido?

Germán: Eh... Sí, con mucho gusto.

Germán deja su copa a un lado. Comienza a bajar el cierre.

Julia (Ríe): ¡Me haces cosquillas!

Germán: Lo siento.

Julia: No, está bien. No pasa nada. *(Se sienta en las piernas de Germán)*
Tranquilo, encanto. No tengas miedo, no muerdo.

Germán: No, no es eso. Es que... He perdido la costumbre, y...

Julia: Shhh... Desde que te vi en el bar, me gustaste. Eres muy atractivo, varonil. Muy correcto y educado.

Germán: ¿De veras?

Julia: ¡Claro! ¿Por qué te iba a mentir? Tienes que aprovechar las oportunidades que se te presentan, lindo. La vida es muy corta.

Germán: Eso sí.

Julia: ¿Quieres que te sirva otra copa?

Germán: ¿Eh? No, gracias... La estoy pasando muy bien contigo.

Julia: Yo también.

Germán: Tú... Tu también me gustas (*Le acaricia la pierna a Julia*).

Julia: ¡Uyyyy, vas muy rápido, galán! Y eso que nos conocimos hace un par de horas.

Germán: Lo sé. Pero...

Julia: Shhh. Menos palabras, y más acción...

Julia desanuda la corbata de Germán y se la quita. Le venda los ojos con ella.

Germán: O-Oye, ¿qué haces?

Julia: Tengo ganas de jugar, eso es todo. Disfrútalo.

Julia destapa el plato. Se pueden ver fresas cubiertas con chocolate. Toma una, y se la da a Germán en la boca.

Julia: ¿Qué te parece?

Germán: No está nada mal.

Julia (*Susurrándole al oído*): ¿Te gustaría que me pusiera chocolate en todo el cuerpo, papito?

Germán intenta tocar a Julia, pero ella se lo impide.

Julia: Hey... Fuera manos. Todavía no.

Julia ríe. Recorre con su dedo la cara de Germán, después, con los labios. Poco a poco, él se desabotona la camisa.

Julia: ¡Vaya! Ya se te quitó lo tímido, guapo.

Germán: De eso, puedes estar segura. Me muero por estar contigo...

De pronto, se escuchan fuertes toquidos en la puerta.

Ricardo (Voz): Julia, ¡abre la puerta!

Julia (Bajando la voz): ¡Es Ricardo, mi marido!

Germán: ¿Tú... qué? *(Se quita la corbata de los ojos)* ¡No me habías dicho que estabas casada!

Julia: Eh... No me lo habías preguntado... aún.

Ricardo: Ya te oí. Sé que estás con alguien. ¡Abre la maldita puerta!

Julia: ¡Está furioso, no pensé que fuera a venir! Es que... estamos separados. Es muy violento y posesivo.

Germán: ¿Qué? Pe... Pero... ¡Yo no tengo nada que ver en esto!

Ricardo: ¡Por última vez! ¡Abre, o no respondo! *(Toca con más fuerza).*

Julia: ¡No te puede encontrar aquí! ¡Escóndete, por favor!

Germán: Yo...

Julia: ¡Hazme caso! ¡No quiero que te vea!

Germán: Pero... ¿A dónde voy?

Julia: ¡A la recámara! ¡Escóndete en el clóset! ¡Rápido!

Germán toma su saco y su corbata. Sale de la habitación. Julia se sube el cierre del vestido, se arregla y abre la puerta. Entra Ricardo con un bat de béisbol en la mano.

Ricardo: ¿Dónde está?

Julia: ¿De qué hablas? ¡No puedes entrar así a la casa! ¡Date cuenta de la hora que es! (*Cierra la puerta*).

Ricardo: ¡Me vale madres! ¿Dónde está el tipo con el que estabas platicando en el bar?

Julia: ¿Qué...? ¡No puede ser! ¿Me estabas espiando? ¿Qué te pasa?

Ricardo: ¡No te hagas! ¡A mí no me vas a ver la cara de güey! (*Empieza a buscar en la habitación*)

Julia: ¡Eres un enfermo, aquí no hay nadie! Salí hace un rato, pero regresé sola. ¡Me tienes harta!

Ricardo descubre las copas de vino. Toma una de ellas.

Ricardo: ¿Y esto qué? ¿Ahora me vas a decir que acostumbras tomar dos copas de vino?

Julia: Bueno, yo...

Ricardo: ¡Lo sabía! (*Avienta la copa al suelo*) ¡Sal de donde estés escondido, hijo de la chingada, o te va a pesar!

Julia: ¡Estás loco, lárgate!

Ricardo: ¡Olvídalo! No hasta que le dé su merecido a ese imbécil. *(Sale de la habitación).*

Julia: ¡O te vas, o llamo a la Policía, es en serio!

Se escucha ruido de objetos que caen al piso.

Julia: ¡Sólo estamos tú y yo! ¡Ya basta! ¡Eres un maldito maniático!

Después de un momento, se escucha un grito de Germán.

Ricardo (Voz): ¡Así que aquí estás, cabrón!

Germán (Voz): Señor, por favor. No me haga nada. Le juro que yo no sabía que...

Ricardo (Voz): ¡No me jures nada!

Se escuchan varios golpes secos. Germán grita de dolor. Julia está visiblemente asustada.

Germán (Voz): ¡Ya, por favor! ¡Por lo que más quiera, no me pegue! ¡Soy un hombre pacífico!

Ricardo (Voz): ¡Párate, que vamos a tener una larga plática! ¡Y cuidadito con lo que haces, o te reviento la cabeza!

Sale Germán sujetándose el brazo. Tiene huellas de golpes, y manchas de sangre en su ropa. Ricardo sale tras él y lo empuja.

Julia: ¡Lo vas a matar! ¡Ya déjalo!

Ricardo: ¡Tú cállate! (A *Germán*) No sabes con quién te metiste, maestro.
¡Arrodíllate!

Germán: Pero...

Ricardo: ¿Estás sordo o qué? (Lo golpea con el bat).

Germán: ¡AY! ¡Está bien, está bien! (Se arrodilla). Mire, le juro que no ha pasado nada. Julia y yo nos conocimos hoy...

Ricardo: ¡No mientas! ¿Crees que soy idiota, eh? ¿Crees que soy idiota? (Lo pateo varias veces)

Julia: ¡Ricardo, no!

Ricardo: ¡Hasta aquí llegaste, pendejo! (Levanta el bat por encima de su cabeza).

Germán: ¡No, no, no, por favor! Hago lo que usted quiera, pero no me mate.
¡No me mate!

Ricardo: ¡Ah, vaya! ¿Lo que yo quiera, eh? Pues como eres un cerdo, por meterte con mujeres casadas, ¡empieza a hacer como puerco!

Germán: ¿Qué?

Ricardo: ¡Ya me oíste! ¡Y rapidito, que no tenemos toda la noche! ¡ÓRALE!

Silencio.

Germán: ¡Oinc, oinc, oinc!

Ricardo: ¡Muy bien, eso es! Ahora haz como perrito faldero.

Julia: ¡Ricardo, por favor!

Ricardo: ¡Tú no te metas! (A Germán) ¿Qué esperas?

Germán: ¡Guau, guau, guau!

Ricardo: Así me gusta. Que seas obediente. Y ahora, para terminar, vas a quitarte la ropa.

Germán: ¡Oiga, eso no!

Ricardo: Ya me oíste, cabrón. Yo no me ando con rodeos. Como vas.

Tras dudarlo, Germán poco a poco se quita la ropa que lleva puesta, hasta quedar en paños menores.

Ricardo: ¡La ropa interior también!

Germán: ¿Qué?

Ricardo: Ya, ya, ya. Olvídalo. Tampoco soy tan malo. Ahora, voy a contar hasta tres, y en cuanto eso suceda, te quiero fuera de mi casa. ¡Y mucho cuidado con volverte a acercar a mi mujer! Uno... Dos... ¡Tres!

Germán corre hacia la puerta. Intenta abrirla.

Ricardo: ¡Hey! Se me olvidaba...

Germán: ¿Qué?

Ricardo suelta el bat y saca una pistola.

Germán: No... ¡No, por favor! ¡NO!

Antes de que pueda reaccionar, Ricardo le dispara a Germán, quien se desploma. Se convulsiona por un momento. Muere. Ricardo se aproxima a Julia en actitud amenazante. Ella retrocede. Ricardo la arrincona en la pared. Desliza la pistola entre las piernas de Julia, mientras la besa apasionadamente. Comienza a masturbarla con la pistola.

Ricardo: ¿Qué te pareció, amor? ¿Te gustó?

Julia: ¡Me encantó, Ric! Gracias, todo estuvo perfecto.

Julia besa a Ricardo. Él guarda la pistola en su cintura. Comienza a besar y a acariciar a Julia.

Julia: ¡Ay, tengo un cargo de conciencia horrible! ¡Pobre tipo! Creo que se te pasó la mano...

Ricardo: Nada, nada. Se lo merece. Además, bien que me di cuenta que te estaba fajoneando en el bar.

Julia: ¡Oye, tenía que darle entrada para que confiara en mí! Pero no lo dejé avanzar más. Yo sólo tengo ojos para mi maridito.

Ricardo: Como que me merezco un premio, ¿no? Digo, ya te di gusto.

Julia: Lo sé, por eso te quiero tanto. Te voy a dar tu recompensa.

Ricardo: ¿Ah, sí?

Julia y Ricardo se besan y acarician. La acción va subiendo de intensidad. Julia mete su mano dentro del pantalón de Ricardo. Lo masturba. Él reacciona.

Julia: Oye... Pero antes sácalo, ¿no?

Ricardo: Mi reina, ya lo tienes en tu mano. Todo depende de ti...

Julia (*Le da un zape*): No seas bobo. Me refiero a él (*Señala a Germán*). No me gusta que esté aquí mientras lo hacemos.

Ricardo: No mames. ¿Tiene que ser ahora?

Julia: ¡Ni modo que se quede toda la noche en la sala!

Ricardo: ¡Oh, que la canción!... Está bien. Ya sabes que por ti, hago lo que sea. Pero sólo voy a llevarlo al cuarto de servicio. Antes de que amanezca, lo tiro por ahí.

Julia: ¡Oye...!

Ricardo: Shhhh. No te fijas. Yo me encargo de todo. Total, ya tengo práctica.

Julia: ¿Si, verdad?

Ricardo se aparta de Julia. Comienza a arrastrar el cuerpo de Germán. De pronto, se detiene.

Ricardo: Aguanta, aguanta.

Julia: ¿Qué?

Ricardo: Me falta la cereza del pastel, preciosa.

Ricardo saca su celular. Le toma una foto al cadáver.

Ricardo: Listo, mi reina. (*Le entrega el celular*) Una más para tu colección privada. Al rato la imprimimos.

Julia: ¡Eres genial, mi amor! Siempre piensas en todo.

Mientras Ricardo saca el cuerpo de Germán, Julia observa la foto. Comienza a acariciarse.

Ricardo: ¡Qué rico! Eso me gusta. Tú síguele. (Sale).

Julia: Ya casi estoy lista para ti, papito. ¡No tardes!

Baja la luz de intensidad. Julia se acerca al público, y le toma una foto con el celular. A un lado de ella, se proyecta una imagen de un álbum de fotos. Aparecen varias de hombres muertos con huellas de violencia. Al final, aparece la foto de Germán.

Oscuro final.